

La Misa es de la fiesta, y la oracion la siguiente:

O Dios, que quisiste que el Verbo tomase carne en las entrañas de la Santísima Virgen luego que el Angel la anunció el misterio; concédenos por sus ruegos, que así como firme-

mente la creemos y confesamos por verdadera Madre de Dios, así también nos favorezca para contigo con su soberana intercesion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 7 del profeta Isaias.

En aquellos dias habló el Señor á Achaz, diciendo: Pide al Señor tu Dios un portento del profundo del infierno, ó arriba en lo escelso. Y Achaz respondió: No le pediré y no tentaré al Señor. Y dijo: Oid, pues, casa de David: ¿Por ventura es poco para vosotros el moles-

tar á los hombres, sino que sois molestos también á mi Dios? Por esto el mismo Señor os dará un portento. Mirad, una virgen concebirá: y parirá un hijo, y se llamará su nombre Manuel. Comerá manteca y miel, para que sepa reprobado lo malo, y elegir lo bueno.

REFLEXIONES.

Habló el Señor á Achaz: *Locutus est Dominus ad Achaz.* Bien pueden nuestras culpas encender la ira de Dios; pero no podrán apagar su misericordia. Era Achaz un rey impío. Sus maldades habian acarreado á todo su reino grandes y rigurosos azotes. Veíanse desoladas todas sus provincias por sus enemigos: muertos á sus manos mas de ciento y veinte mil hombres, y hechos prisioneros mas de doscientos mil. Pero tantas calamidades no habian sido bastantes para convertir al monarca: habíale abatido, pero no le habian hecho ni mas humilde, ni menos irreligioso. Reducido ya á las últimas estremidades, le exhorta el Profeta que recurra á Dios, y coloque en él toda su confianza. Resistese el desdichado rey; y la misericordia de Dios toma ocasion, por decirlo así, de su poca fe para dar á su pueblo nuevas muestras de su bondad. Puntualmente en el tiempo en que todo era desolacion, y en que parecia haber olvidado y reprobado Dios á su pueblo, entonces le renovó la promesa que ya le tenia hecha de enviarle el Salvador, dándole la señal mas singular y mas clara que se podia pedir, ni se podia desear. ¡O cuánta verdad es que Dios no se olvida de que es padre, por mas que le

irrite la rebeldia de sus hijos! ¡cuánta verdad es que se acuerda de su misericordia, aun cuando está mas encendida su ira! *Cum iratus fueris, misericordiam recordaberis.* (Habac. 3.) Concebirá una Virgen; y parirá un Hijo, que se llamará Manuel, esto es, *Dios con nosotros.* Prodigio singular é inefable, pronosticado ochocientos años antes que sucediese. Sucedió en fin este prodigio. La respuesta de Maria al Angel, la admiracion de José cuando advirtió el preñado de su Esposa, todo convence concluyentemente la virginidad de aquella Madre milagrosa. Concibió Maria, y parió á Dios hecho hombre. *In terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* (Baruch 3.): se dejó ver en la tierra, y conversó con los hombres. Pide ahora otro mayor milagro en el cielo ó en la tierra para confirmarte en la fe. ¿Y no seria mucho mayor milagro si faltases en la fe despues de haber visto este gran prodigio? Son desdichados los infieles; no son menos dignos de compasion los judios; ¿pero los herejes serán menos rigurosamente castigados? Mas los cristianos disolutos é impíos; los que profanan su fe con el desórden de sus costumbres; los que desacreditan su religion con sus obras, ¿serán por ventura menos infelices?

El Evangelio es del capitulo 1 de S. Lucas, y el mismo que el dia XVIII, pág. 310.

MEDITACION.

Sobre el misterio de la Encarnacion.

PUNTO PRIMERO.— Considera si podia Dios dar mayores pruebas del amor que profesa á los hombres, que haciéndose hombre para acreditar con testimonio mas sensible el exceso de su amor.

Hablemos claros. Si Dios hubiera dejado á nuestra eleccion que le pidiésemos una prueba visible y convincente de lo mucho que nos amaba: *pete tibi signum* (Isai. 7.); ¿nos hubiera pasado por el pensamiento pedirle otra semejante? ¿Hubiéramos soñado en pretender que Dios se hiciese hombre; y que haciéndose en todo semejante á los hombres, se echase á cuestras todas nuestras miserias, á escepcion del pecado, para compadecerse despues mas de nuestras necesidades? Pues este prodigio, que jamás nos atreveríamos á pedir, ni aun á imaginar; esta maravilla, que el entendimiento humano calificaria de estravagancia; este milagro fué el que obró la Sabiduría divina para manifestarnos el exceso

con que nos amaba. ¿Estamos bien convencidos de este exceso de su amor? ¿Y cuál es nuestro reconocimiento?

¿Qué interesaba el Señor en nuestra redención? ¿qué iba á ganar en hacerse semejante á nosotros para que fuésemos participantes de su gloria? ¿ignoraba por ventura que iba á desperdiciar sus inmensos beneficios en unos hombres ingratos? ¿no sabia bien que por mas costa que le tuviese, por mas amor que nos mostrase, por mas ejemplos que nos diese, el mundo siempre habia de ser su implacable enemigo, siempre habia de estar atestado de impíos y de disolutos? Y con todo eso ninguna cosa fué bastante á disgustarle, á entibiarse en el amor de un pueblo tan indigno de sus favores.

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater (1. Joan 3.): Ved, hombres ingratos, ved el amor que el Padre celestial nos mostró en este adorable misterio, queriendo que nos llamásemos, y que efectivamente fuésemos hijos suyos, pueblo querido del *hombre Dios*, sus coherederos y sus hermanos. No pudo el Verbo divino tomar carne humana sin contraer con los hombres la afinidad mas estrecha. ¡Un Dios que se humilla, por decirlo así, hasta aniquilarse haciéndose niño, sujetándose á todas las miserias naturales de los niños; y esto por amor de los hombres! ¿Creemos esta maravilla? ¿Y nos hace mucha impresion este inefable beneficio?

Ah Señor, no, no me admiran ya vuestros abatimientos, ni todas las maravillas que obráis en este inefable misterio. Aunque son incomprendibles al entendimiento humano, la misma razon me dicta que vuestros fines, que vuestras ideas son muy superiores á quanto ella puede alcanzar. Lo que me asombra, lo que realmenta trastorna á mi misma razon, es que los hombres crean este misterio, y no os amen. ¿Pero, y no entraré yo tambien en este número despues de estas reflexiones?

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que si nuestro amor y nuestro reconocimiento á este hombre Dios deben ser sumos, ¿cuál deberá ser nuestra confianza, nuestra veneracion y nuestra ternura á su santísima Madre? ¿Puede ser elevada á mas alta dignidad una pura criatura? ¿Hay cosa criada, hay celestiales inteligencias que no sean inferiores á la Reina de los hombres y de los ángeles?

Pero en lo que mas interesamos todos es en que si su poder iguala á su dignidad, la ternura con que nos mira es igual á su poder. Comenzó á ser madre de misericordia desde que comenzó á ser madre de Dios; ¡pues con qué caridad vuelve sus piado-

sos ojos hácia los pecadores! ¡qué liberal es para con todos los que la invocan! ¡O mi Dios, y cuánto debe consolarnos esta verdad!

Sabemos que solamente Jesucristo redimió al mundo con su sangre; pero no podemos ignorar que aquella sangre preciosa que derramó, fué formada de la misma sustancia de María; y por consiguiente franqueó, ofreció, entregó por nosotros aquella sangre que sirvió para nuestro rescate. En esto se funda la Iglesia para darla el título de mediadora y reparadora de los hombres. Como María tiene tanto interés, tanta parte en la dicha de los que se salvan, no puede mirar á sangre fria la desgracia de los que se pierden. ¡Cuál debe ser nuestra devocion con aquella Señora, que siendo madre de Dios, es al mismo tiempo madre nuestra! ¡Cuál nuestro religioso culto, cuál nuestra firme confianza en la que es *vita, dulcedo, et spes nostra!* fuente de vida en esta region de muerte; todo nuestro consuelo en este valle de lágrimas; toda nuestra esperanza en este tropel de escollos, en tanta confusion de peligros. Rabie y espume de coraje la herejía; que la Iglesia siempre aclamará, siempre saludará á esta Señora con estos augustos timbres, tan llenos de consuelo como de majestad. ¿Y con semejante protectora, con tal madre, será posible que vivamos pobres y necesitados de bienes espirituales? ¿será posible que desmayemos en el camino de la salvacion? ¿que tengamos la desgracia de descaminarnos y de perdernos? ¿á quién se deberá echar la culpa?

Pues en este gran día en que María es declarada por madre de Dios, tributémosla los cultos que merece; arrojémonos á los pies de sus altares; y jurémosla una fidelidad inviolable, renovándola la protesta de la mas reverente, de la mas perfecta esclavitud.

Esto es lo que hago desde este mismo momento, ó Madre de mi Dios, ó Virgen sacratísima. Cubierto de confusion, y partido el corazon de un vivo dolor, de un amargo arrepentimiento, por haber correspondido tan mal hasta aquí á vuestras escesivas misericordias, vengo lleno de nueva y mas animosa confianza á implorar vuestra poderosa proteccion para con vuestro amantísimo Hijo, y á ofrecermelo para siempre por perpetuo esclavo vuestro. Sed, Señora, madre mia, y alcanzadme la gracia que he menester para adquirir las virtudes que caracterizan á los que son vuestros hijos verdaderos.

JACULATORIAS. — Ruega por nos, santa Madre de Dios. Dios te salve, vida, dulzura y esperanza nuestra.

PROPOSITOS.

1. De todas las oraciones que la Iglesia dirige á la santísima Virgen, la mas agradable á esta Señora y la mas provechosa para nosotros es la salutacion angélica, que comunmente llamamos el *Ave, María*. El autor de esta oracion en todo rigor fué el Espíritu Santo; porque solo contiene las palabras que usó el Angel cuando la anunció el misterio de la Encarnacion; las que dijo Sta. Isabel en el dia de la Visitacion, y la oracion que hizo toda la Iglesia, congregada en Efeso en el dia de la triunfante Asuncion de la Virgen. Es esta oracion un compendio de las maravillas que Dios obró en su favor, y de las grandes mercedes que esperamos de esta Madre de misericordia. Por eso ha sido siempre muy familiar á todos los santos; y la Iglesia comienza y acaba con ella el oficio divino. Es el *Ave, María*, dice el devoto Tomás de Kempis, el terror de las tinieblas, y fué siempre la oracion mas estimada de todos los santos. S. Atanasio, en el sermon que hizo de la Madre de Dios, dice que todas las jerarquías celestiales repiten sin cesar en el cielo esta salutacion angélica. Por lo mismo la llama S. Efrén el cántico de los ángeles; y S. Juan Damasceno añade, que basta rezarla para llenarse el alma de consuelo. Los herejes no son de este parecer. Siendo la salutacion angélica tan gloriosa á la Madre de Dios, tan agradable al Señor, y tan provechosa á los fieles, no podia ser de su gusto. El infierno la mira con horror, y es formidable á los demonios: ¿pues como podian dejar de reprobarla los enemigos de la Iglesia? *Siempre que rezo el Ave, María* (dice S. Francisco en sus Opúsculos) *los ángeles y los santos se regocijan en el cielo, y los justos en la tierra; el infierno brama, y los demonios huyen. Así como la cera se derrite con el fuego, así los malignos espíritus se disipan á la invocacion del nombre de María*. Sea, pues, de hoy en adelante el *Ave, María*, la devocion que mas frecuentes, no solo todos los dias, sino todas las horas, rezándola siempre que oyeres el reloj; y aun las personas fervorosas, que de todo se aprovechan para caminar al cielo, acostumbran dar principio á todas las obras que hacen con el *Ave, María*. Al salir de casa, al volver á ella, al principio y al fin de todas sus oraciones, al comenzar algun negocio, al despertar por la mañana, al acostarse por la noche, antes de dormir, despues de la señal de la cruz, en fin, dice S. Bernardo, dar principio á todas las acciones, y sellarlas todas con el *Ave, María*, es una devocion que nos facilita mil bendiciones del

cielo. Enséñala á tus hijos y á tus criados; porque despues de las oraciones de precepto, ninguna es mas provechosa, ninguna mas necesaria que esta. El misterio de la Encarnacion, que nos recuerda; los auxilios necesarios para vivir una santa vida, y para lograr una santa muerte, que en ella se piden á Dios por intercesion de aquella que es como la dispensadora de sus gracias; todo acredita la escelencia de esta oracion, y todo conviene su grande utilidad. Pero ten cuidado de rezarla con aquella atencion, con aquel respeto, con aquella devocion que se requieren. Comunmente se hacen sin fruto las oraciones que se repiten con frecuencia, porque se hace costumbre de rezarlas sin atencion y sin gusto. Corrige este defecto; y nunca reces el *Ave, María*, sin hacer reflexion á que con ella saludas á la Reina del cielo y de la tierra, y que imploras su proteccion como refugio de pecadores.

2. En Francia se toca regularmente tres veces á las *Ave, Marias*: al amanecer, á medio dia, y poco antes de la noche; costumbre piadosísima, que tambien se practica en muchas partes de España, haciendo señal la campana para advertir á los fieles que cumplan con este deber de gratitud y de religion. Es una de las devociones mas antiguas y mas indispensables de la Iglesia. Porque siendo el misterio de la Encarnacion el origen de todos los demás, y el principio de nuestra salvacion, quiere que sus hijos unan sus voces y sus afectos tres veces al dia para dar gracias al Padre de las misericordias por este insigne beneficio; y en cada una de ellas se rezan tres *Ave, Marias*, en reverencia de las tres personas de la Santísima Trinidad, por haber concurrido todas tres con modo particular á este inefable misterio; y se dirigen las oraciones á la Santísima Virgen por haberse obrado el misterio en sus purísimas entrañas. Antes de la primera *Ave, María*, se dicen estas palabras de la Iglesia: *Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu Sancto*: El Angel del Señor anunció á María que sería madre de Dios, y concibió por obra del Espíritu Santo; en las cuales se comprende toda la economía del misterio de la Encarnacion, en el mismo punto que el Angel se le anunció á la Virgen. Antes de la segunda *Ave, María*, se dicen aquellas palabras de la misma Virgen: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra; con las cuales dió su consentimiento, que en el orden de la divina Providencia era condicion precisa para cumplimiento del misterio. Antes de la tercera *Ave, María*, se dicen aquellas palabras del Evangelio: *Et Verbum caro factum est, et habitavit*

in nobis: Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; las cuales esplican la Encarnacion del Verbo divino. Esta oracion no se puede llamar devocion puramente voluntaria; en cierta manera es obligatoria, pues por eso dispone la Iglesia que se toque á las *Ave, Marias*, para acordar á los fieles la obligacion que tienen de rezarlas. No es pecado, pero es una especie de irreligion el dispensarse de ella, y mucho mas el avergonzarse de cumplirla, como parece lo hacen muchos. Esto prueba la poca religion que se halla entre los hombres del mundo. Impone desde hoy una severa ley de no faltar jamás á tan justa obligacion. Acaba siempre el ofrecimiento de obras por la mañana con las *Ave, Marias*. Si á medio dia no oyeres la campana, ó en el lugar donde estás no se acostumbrare tocar á las oraciones en aquella hora, fija la santa costumbre de rezarlas ó al principio ó al fin de la comida. Y en fin, si no las oyeres por la noche, rézalas despues de puesto el sol. Antiguamente se llamaba, y aun hoy se llama en algunas partes al toque de las oraciones *el perdon*, por las muchas indulgencias que están concedidas á los que las rezan. Sabiendo bien los sumos pontífices cuan agradable es al Señor esta oracion, y qué provechosa á los fieles, han derramado abundantemente los tesoros de la Iglesia en favor de los que tienen costumbre de rezarla con devocion y con respeto. Urbano II, como ya se ha dicho, hallándose en el concilio de Clermont, al que presidió en persona el año de 1094, mandó que se tocase á las oraciones todos los dias. Juan XXII, estando en Aviñon, concedió veinte dias de indulgencia á los que las rezasen. Calixto III aumentó el número para aumentar la devocion. Paulo III aun concedió mas amplias indulgencias. Alejandro VII concedió indulgencia plenaria á los misioneros de la Compañía de Jesus; y Clemente X á instancia del rey Cristianísimo, para estender á toda la Iglesia esta gracia, concedió lo primero diez años de indulgencia todas las veces que se rezaren las *Ave, Marias*; lo segundo indulgencia plenaria á los que por espacio de un mes las rezaren tres veces cada dia, confesando y comulgando en cualquiera dia que eligieren del mes siguiente; y lo tercero el mismo papa concedió indulgencia plenaria para la hora de la muerte á los que hubiesen tenido costumbre de practicar esta devocion en vida. ¿Serán necesarios mas motivos para observarla en adelante con la mayor exactitud? Pero guárdate bien de hacerlo con indevocion y con tibieza. Nunca reces las oraciones con precipitacion; rézalas siempre con atencion devota; y por un ridiculo respeto humano, por una necia vergüenza, nunca dejes de ser y de parecer cristiano.